

LAS HOGUERAS DE SAN JUAN

Suite para coros, solos y orquesta.
Texto del P. Augurio Salgado S.J.
Música del P. José Ignacio Prieto S.J.

El PRÓLOGO es una sencilla portada y consta de dos pasajes de gran contraste. El primero nos sitúa «en la hermosa rosaleda, que todo el año florece siempre abierta»; un solista nos lo expone sobre un rumor de pasos lejanos y el coro repite triunfante la canción que suena intensamente, pero que se extingue al momento para dar paso a la fiesta. Hasta este momento la orquesta ha estado muda. Comienza el «Allegro vivo» con el chisporroteo de las hogueras; todo es ritmo y vida, aire de danza, canciones fragmentadas de niños que juegan; «el pecho todo esperanzas, la boca todo promesas...» «de ellas las menos se cumplen...» «mas todas se creerán»; al decir estas palabras el coro de voces graves, se desmorona toda esa visión de luz y ritmo, suena el «tilín», talán», obsesión constante de todo el poema y se cierra el Prólogo en un final vibrante en *la mayor*.

La PRIMERA PARTE es la descripción de la fiesta popular de las hogueras. Alrededor de la lumbrada que a boca de noche se enciende en la plazuela, danzan y cantan los niños en rueda; detrás llegan los mozos y mozas. Al «Allegretto» inicial sucede una danza general sobre la que se oyen los gritos de los niños y las tonadas populares con que dialogan las voces agudas. Se escucha el toque de vísperas, que suena cada vez más intenso sobre el ritmo siempre constante de danza y el canto grave de los mayores que aconsejan prudencia y advierten a la gente moza: «oid, ya a vísperas tocan las campanas sanjuaneras, por vosotras llamarán»; del *crescendo* imponente del repique, brota el remate final en fortísimo en forma idéntico al final del prólogo.

Contrasta notablemente con este tiempo, la SEGUNDA PARTE, titulada «Nocturno». Al alboroto de la fiesta nocturna se han acercado también los ancianos y cuando las llamas se han apagado, y quedan solo las brasas, ellos acuden con su cachava para atizarlas. Este pasaje está confiado al coro de voces graves. Timidamente van entrando las voces y se vuelve a escuchar el tema de las hogueras, lejano, apenas perceptible, como un recuerdo de la pasada fiesta; por un momento parece reanimarse la algazara pero bruscamente se desvanece. Al alejarse la ronda; «los viejos caen en la cuenta de que ya calientan poco las cenizas y se alejan»...Aun corren los niños la aldea con los últimos tizones, pero las madres gritan: «A dormir»...y todos se recogen; solo quedan rumores silenciosos y vacilantes que llegan por fin a extinguirse completamente. Como un sueño vuelve a sonar el coro de voces graves y poco a poco van entrando todos, preparando así un final lento y amplio, que recuerda los temas y ritmo pasados, desvaneciéndose en *pianísimo* hasta perderse.

La TERCERA PARTE es la descripción de la «Mañanita de San Juan». Comienza apenas perceptible en «allegro vivo» sobre pedal *do* y siempre en ritmo de marcha. Se oye una voz que anuncia el nuevo día, exponiendo un tema sencillísimo de ambiente popular; este tema es recogido por los niños, con rapidez y soltura, semejando un canto de corro; tras un breve diálogo entre las voces graves de los barítonos y los niños, entra el coro de hombres tímidamente con un ritmo de ronda lejana que se acerca; sigue un episodio en el que van gradualmente entrando todas las voces, con un nuevo ritmo ternario que se suma al anterior, aumentando siempre en interés y en fuerza. Es el momento de amanecer. Suenan festivas las campanas sobre las tonadas de los campesinos; las mozuelas se apresuran «a salir con sus mantillas caminito de la Iglesia». Cesan por fin las campanas, pero sigue imponente, siempre en *fortísimo*, el coro y la orquesta, insistiendo por última vez en el mismo ritmo, en los mismos temas, en la misma tonalidad de *do mayor*, cerrando así todo el poema con un final de gran robustez.

Ponemos a continuación el texto íntegro del poema según la versión musical con que se ejecuta: la versión literaria es algo más extensa.

PROLOGO

Noche de San Juan..., la noche
que en la hermosa rosaleda
de todo el año florece
siempre abierta...

Desde el disco de la luna, que los ángeles sustentan, la cabeza del Bautista por todo el cielo gotea rica lluvia de granates, que el sereno azul incendia; todo estrellitas el cielo, todo fogatas la aldea, toda vereda con flores	todo el monte con veredas el pecho todo esperanzas, la boca todo promesas; de ellas las menos se cumplen, las más serán embusteras, más todas se creerán: «tilín, talán», ¿Qué tendrán estas hogueras de San Juan?
---	--

PRIMERA PARTE

Como un rubí sobre el manto
de callada virgen negra,
se encendió a boca de noche
la lumbrada en la plazuela.

En torno de ella brincando, cantan los niños en rueda; para ellos la vida es lumbre de fogata sanjuanera, y a brazadas van echando, sin miedo a quemarse en ella el ramaje de sus gracias para que crezca...que crezca.	Ilusiones, esperanzas, rosa de llamas inquietas; de las ascuas de oro salen las cenizas volanderas, pero hoy todas brillarán; «tilín, talán», ¿Qué tendrán estas hogueras de San Juan?
--	---

La fogata ha ido creciendo
como rosa gigantesca,
que en sus hojas encrespadas
quiere prender las estrellas:
sobre los morenos rostros
de los mozos de la aldea
sus resplandores rojizos
ardor de fragua proyectan;
señal de que sobre el yunque
de la vida forcejean;
y es fragua su pensamiento
y el corazón martillea.
A la lumbrada las mozas
tímidamente se acercan,

como a coger entre tantos
el tizón que mejor prenda,
porque ya bajo las llares
tienen partida la leña.
Tuerce las llamas el viento
«¡Alto niñas! ¡No tan cerca!
que estaban verdes las ramas,
y el tuero chisporretea:
oid, ya a vísperas tocan
las campanas sanjuaneras,
por vosotras llamarán»:
«tilín, talán»,
¿Qué tendrán estas hogueras
de San Juan?

SEGUNDA PARTE

Las llamas se han apagado,
todo es brasas ya la hoguera,
clavel que a la dama noche
se le desprendió en la fiesta.

Con su cachava aun la atizan
los ancianos, que conversan
de las fogatas de antaño
más deslumbradoras que ésta,
y a su parecer se avienen
tristemente las abuelas:
la luz estaba en los ojos,
el fuego estaba en las venas;
removiendo la cernada,
se ve bien por lo que aún queda,
que, al alabar las de antaño,
sueñan con las venideras,
que a pocos calentarán.

La ronda ya en lejanía,
los viejos caen en la cuenta
de que ya calientan poco
las cenizas, y se alejan:
con los últimos tizones

corren los niños la aldea,
dispersando así los pétalos
de la rosa sanjuanera:
«A dormir», gritan las madres
desde adentro, «hoy mucho en vela
veremos quien dice arriba
con la alondra». Y las primeras
se recogen las chavalas,
soñando ya en que amánezca,
por ir en busca del trébol
de las hojas agoreras
para tantas, mentirosas,
para pocas, verdaderas,
mas todas las creerán:
«tilín, talán»,
¿Qué tendrán estas hogueras
de San Juan?

TERCERA PARTE

La rosa azul de la noche
ya por los bordes clarea,
y hay un temblor de alborada,
que la despliega.

Mil flechas de oro se clavan
sobre las cimas señeras,
y hasta en la cruz de la torre
llega a clavarse una de ellas.
Triunfante el sol se levanta

como un profeta.
Luz de oro y grana en su frente,
y es su cabeza
la del Bautista cortada
como de un gajo de estrellas

y bautizada por siglos
en un Jordán de belleza
Ni Salomé ni Herodías
tocan en ella.

Temblo de brisa en los huertos
y rumor de lentejuelas
entre las húmedas hojas
de la alameda.

De sus crespones sombríos
se desemboza la aldea,
y, cual de un baño de gracia,
sale luminosa y fresca;
el sol, arquero divino,
la asaetea.

A cada flecha dorada,
que en los cristales se quiebra,
una ventana se abre,
—pupila que se despierta—
y al impulso de unas manos,
que de incertidumbre tiemblan,
los miradores floridos
se desperezan.

Ramas en flor por las calles,
ramas en flor a las puertas,
en las ventanas claveles,
en los balcones palmeras
y un enjambre de ilusiones
en cada reja.

¡Lo risueña, que amanece,
mañanita sanjuanera!
Como si fuera este el día
en que el mismo Dios dijera
por primera vez al mundo:
«¡Que amanezca!»
Amanecida cuajada
de esperanzas y promesas,
más alegre que tu noche
con sus hogüeras.

¡Qué volador el repique,
que del campanario vuela
como bandada de alondras
sobre las eras!
«Tilín, talán» por los aires

y en cada pecho resuena,
y por el páramo cunden
las bandadas vocingleras,
que vuelan de tantas torres
y en el camino se encuentran
y de distintos ruidos
desde lejos se contestan.

«Tilín, talán»... Se echa al vuelo
hasta la campana vieja,
la de los tristes adioses
de los que nunca regresan,
que vieja y rota hoy repica
como nueva.

Y a sus ecos se apresuran
a trajinar las mozuelas
y a salir con sus mantillas
caminito de la iglesia,
deshojando entre sus manos
la florecilla agorera.

Y allí están
«Tilín, talán»
en el templo las chavalas las primeras
con su ramo de ilusiones mañaneras,
que al Señor ofrendarán.

Sobre el altar aparece
del Bautista la cabeza,
—granada recién cortada—
que en su bandeja,
rodeada está de flores
de perdones y promesas...,
de verbenas, de claveles y arrayán...
«Tilín, talán»

Las campanas sanjuaneras
a vida tocando están,
«Tilín, talán»
y repiten placenteras:
«corazón, si amas y esperas,
ya la flores agoreras
no mentirán
y arderán
en eternas primaveras
las hogueras
de San Juan».